

Montañas

A del NORTE

Pedro

Califor

Antillas

AMÉ



EDUCACIÓN

TARDE DE TUTORÍA

por José Benítez Martín de Eugenio

Lunes por la tarde, primeros de octubre. El maestro ha convocado a todos los padres de alumnos de su grupo de clase para las 16:30 horas a una reunión de tutoría. Lleva días preparando, buscando, preguntando, reuniéndose, informándose, consensuando y anotando los temas que considera interesarán a los padres de sus alumnos. Entresaca los importantes para no alargar la reunión y confecciona el esquema de la reunión.

Hoy es el día. Ha llegado antes de la hora, está un poquillo nervioso, quiere que le salga bien, que la impresión que los padres se lleven del colegio, del aula, del maestro sea positiva en este primer contacto. Hasta la hora de la reunión ordena con esmero la clase: coloca mesas, mapas, láminas, murales; quieren que los padres se sientan a gusto, les cause una impronta agradable el ambiente en el que se desarrollan sus hijos. Repasa, otra vez, los puntos que va a tratar. Ahora, saca la lista de alumnos y una lámina con sus fotografías en un último intento por memorizar sus nombres y poderles relacionar con sus respectivas madres, quizás algún padre. Prueba superada. Está acostumbrado y tiene ventaja, conoce prácticamente a todos las madres, a muchos padres y cada vez a más abuelos. Son muchos años en el colegio, pero lo vive como si fuera la primera. Vuelve a releer el guión, le inquieta que alguna cuestión no la exprese con claridad y dé lugar a interpretaciones erróneas o quiera ser tan diáfano y directo que pueda molestar u ofender. Piensa que si se da alguna de

estas situaciones se clarificará en el turno de palabra. No hay tiempo para más cavilaciones. Las madres comienzan a llegar y las debe ir atendiendo. Las saluda una a una y las entrega el horario de sus hijos y una copia del calendario escolar, mientras dan un tiempo de cortesía en la espera que lleguen las demás. (De los 25 padres convocados, asistieron 20 , el 80% de asistencias, no estaba nada mal).

Y el maestro empezó la reunión:

" Buenas tardes a todos y gracias por vuestra asistencia.

Creo que todos me conocéis, yo sí os identifico a todos, sé quienes son vuestros hijos. (Nombra a cada madre o padre relacionándolos con sus respectivos hijos).

El hecho de conocernos - continuó - ya es "algo" para ir creando ese ambiente de confianza, de complicidad y de colaboración del que tan necesitado estamos. Hemos superado este primer compromiso de darnos a conocer. Tenemos dos cursos por delante para conocernos mejor, para que me hables y te hable de tu hijo, para que busquemos "día a día" lo mejor para él. Hoy comienza nuestro trabajo en equipo. De cómo funcione este equipo dependerá en gran manera su educación. Este debe ser nuestro gran objetivo y para poderle alcanzar preciso es que convengamos algunos supuestos.

Voy a empezar por uno que nos afecta extraordinariamente.

Adoptar medidas que permitan conciliar tiempo laboral y familiar. Cierto, no depende exclusivamente de nosotros, supera el ámbito escolar, es problema empresarial, estatal (En el momento que escribo esto, quizás porque estamos en campaña electoral este importante problema va a ser abordado). Indudablemente nuestros hijos nos necesitan. Necesitan contarnos lo que han hecho en el colegio y tú deberías querer saber cómo se lo ha pasado en el recreo, o que ha hecho en clase o a qué ha dedicado o dedica el tiempo desde que sale del colegio. Ocurre, que cuando llegamos a casa, el niño está demasiado cansado o somos nosotros los que hemos trabajado duro y no nos queda aliento para atender a nuestros hijos como merecen. La pura verdad, no hay el menor resquicio por el que él pueda atisbar sombra de duda, pues sabría muy mal que algún día nos reprochase nuestra falta de preocupación.

No os podéis imaginar como se nota la mano de la familia en la educación del niño. ¡Cuánto bien reciben! ¡Cuánto bien les hace! Rinden, aprenden, son más felices. Deseando están que empiece la clase para enseñar lo que han hecho; están orgullosos, gozan con su trabajo. En el otro lado la falta de atención se trasluce en indefensión, relajación, poco compromiso. Los hijos son el fruto del esfuerzo de sus padres, si no de forma taxativa, sí al menos en esta etapa.

Otro punto que os propongo para debatir: buscar referentes válidos.

Hemos pasado de una rigidez en la educación de nuestros hijos a una excesiva relajación y permisividad. Hoy hay pocos padres que se atreven a educar en verdad. La mayoría